

GUERRERO: DEL PORFIRIATO A LA REVOLUCION

Ian Jacobs. *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*. México, Ediciones Era, 1990, 258 pp.

En el año de 1982 apareció por primera vez este libro con el nombre de *Ranchero Revolt. The Mexican Revolution in Guerrero*, trabajo que el autor presentó como tesis doctoral en la Universidad de Texas. En 1990, a través de Ediciones Era, se conoció la primera versión en español, cuya publicación resulta ser una importante contribución para la historiografía guerrerense. Sobre el pasado de Guerrero predominaban, hasta hace algunos años, obras generales con juicios históricos sin ningún sustento documental y como consecuencia sujetos a múltiples errores de interpretación; en contraste, el estudio de Ian Jacobs se presenta rigurosamente apoyado por una extensa bibliografía y una gran cantidad de fuentes documentales producto de la consulta de una serie de bibliotecas y archivos del país y del extranjero, entre las que sobresalen bibliotecas de la ciudad de México; la Hemeroteca Nacional; el Archivo Municipal de Taxco; el Archivo General del Gobierno del Estado de Guerrero; el Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria; el Archivo General de la Nación; la University Library, Cambridge; la British Library; la Library of Congress; la United States National Archives, entre otras instituciones.

El libro de Ian Jacobs toca el tema de la Revolución Mexicana en Guerrero; dicho trabajo se suma a otros de carácter regional que contribuyen a profundizar sobre el significado y naturaleza de la revolución, pues como lo señala el mismo

autor: "Vista desde abajo hacia arriba, desde la perspectiva de la ciudad provinciana y de la aldea rural, la revolución adopta un aspecto enteramente distinto". (p. 14) En este sentido, la historia regional enriquece la concepción del movimiento revolucionario, destruye la imagen tradicional de éste como un levantamiento de masas del campesino oprimido. El análisis de Jacobs demuestra que en Guerrero el papel protagónico de los hombres de la revolución recae en los sectores medios, y en particular sobre el grupo de los rancheros o pequeños propietarios, como los Figueroa.

La obra no se limita a estudiar el proceso de la revolución en Guerrero, sino que antes de abordar el tema el autor analiza, en los primeros cuatro capítulos, la política y la economía del Guerrero decimonónico, especialmente la del gobierno porfirista.

En primer término nos señala con gran claridad, acerca de la situación política en Guerrero al momento en que Porfirio Díaz llegó al poder. La entidad sufría fuertes pugnas internas de grupos antagónicos, como el de Jiménez quien disputó a los Alvarez el control y poder sobre el estado. Para aniquilar este faccionalismo de la política local, al mismo tiempo que consolidar su gobierno frente a los cacicazgos regionales, el Gral. Díaz usó la estrategia de imponer gobernadores fuereños, es decir, hombres no nacidos en la entidad, alejados de las pasiones políticas internas y dependientes del apoyo presidencial desde el centro. Dicha medida ocasionó la oposición de los grupos locales tanto de una como de otra facción que hicieron minar la estancia de los gobernadores en el poder. Sin embargo, al cambio del siglo, los grupos opositores ya no lo conformaban los viejos caciques -como los Alvarez-, sino que la agitación política correspondió a los grupos de clase media en expansión en las ciudades y en el campo: rancheros como los Figueroa, maestros de escuela como Gonzalo Avila y Silvestre Mariscal y pequeños terratenientes como Eucaria Apreza y Rafael del Castillo Calderón, fueron personajes que en 1910 echaron a rodar la revolución.

Sin perder el hilo conductor del discurso, Ian Jacobs nos ofrece una explicación muy bien fundamentada sobre la economía y las formas básicas de tenencia de la tierra. Por la naturaleza y cantidad de materiales de archivo Jacobs concentró su estudio en la zona norte del estado, integrado por los distritos de Alarcón e Hidalgo; la razón fue que en esa porción del estado germinó un amplio sector de rancheros que figuraron como los más serios opositores al régimen de Díaz.

Durante el gobierno porfirista, la zona norte se convirtió en una región de

considerable importancia en la economía en Guerrero, ya que fue la única parte vinculada a la red ferroviaria del país. Guerrero tenía una economía predominantemente agrícola, y el cultivo principal era el maíz; la producción se destinaba, en la mayor parte del estado, para el consumo de los mercados locales, pero con el ferrocarril este producto como otros tuvieron una tendencia comercial de exportación. La atmósfera de prosperidad en esta zona, “ha de haber ayudado a que surgieran los grupos rurales de clase media que tan conspicuamente figuraron en los sucesos de 1911”. (p. 64) Y es que, la expansión del sector ranchero se hizo evidente en los veinte años que precedieron a la revolución; dicho surgimiento, desde luego, se encuentra íntimamente ligado con el proceso de desamortización, política liberal que tuvo como objeto alentar “las pequeñas tenencias productivas”. Por otro lado, estaba la hacienda que era factor importante de la economía rural en Guerrero; con la desamortización logró mayor crecimiento y expansión. En la zona norte generalmente, el sistema de trabajo en estas propiedades lo constituyó el arriendo de las tierras a cambio de una renta fija pagada en maíz. Era característico que la hacienda no tuviera casco, implementos agrícolas ni ganado y no pagaban salarios, el arrendamiento era el principal ingreso de los propietarios. Empero, la explotación de la tierra era diversa, pues en cierto grado algunos hacendados se dedicaban al cultivo directo de sus fincas. Regularmente los arrendatarios compuestos básicamente por campesinos pobres sin tierra, sufrían considerables privaciones debido a que el cobro de la renta era muy alto y no variaba a pesar de una mala cosecha; por ello en este sector, figurarían también entre los grupos rebeldes de alguna facción revolucionaria.

La tesis central de Ian Jacobs es clara, al destacar que la Revolución Mexicana en Guerrero no fue iniciada por los campesinos sin tierra sino por rancheros relativamente prósperos. Dicha aseveración está apoyada en el ejemplo de los hermanos Figueroa, rancheros de Huitzucó, quienes desde principios de siglo habían mostrado firme resistencia a las imposiciones del gobierno federal sobre todo cuando se trataba de elegir gobernador. Es por eso que hacia 1910 el movimiento iniciado por Francisco I. Madero, encontrará en Guerrero campo abonado para la agitación revolucionaria y, los Figueroa habían de ser los primeros en la entidad en disparar los primeros tiros a favor de la causa maderista. No obstante, la inquietud empezó a extenderse y aparecieron en Guerrero otros grupos revolucionarios. Así, los levantamientos locales más importantes serían los encabezados por los Alvarez, Castillo Calderón, Julián Blanco, Silvestre G. Mariscal y el zapatista Jesús H. Salgado. Aunque en un principio existió cierta

alianza entre los grupos rebeldes, pronto se evidenció que ésta no iba a ser tan duradera; existió un marcado faccionalismo de las bandas constituidas en agrupaciones regionales y resueltos a dirigir y mantener la jerarquía revolucionaria en el estado. Son múltiples y bien detalladas en el libro las posiciones políticas y actuaciones armadas de cada uno de los grupos rebeldes; pero llama la atención la postura ideológica de los protagonistas iniciales: los Figueroa, quienes tenían más en común con Madero que con los zapatistas del vecino estado de Morelos. Los Figueroa, no compartían el mismo pensamiento de Zapata y sus seguidores con respecto al problema agrario, los primeros a diferencia de estos últimos defendían la propiedad privada.

Finalmente, la obra reúne un cuadro muy completo del estado de Guerrero hasta 1940. Mediante una exposición detallada Jacobs nos explica la constante agitación política que prevaleció durante los años de Obregón, Calles y Cárdenas, donde los grupos locales se definían más por sus ambiciones de control del estado, que por una clara lucha reivindicadora de los derechos del campesino guerrerense. Por ello, la aplicación de la Reforma Agraria tuvo diferentes ritmos, es decir, el ritmo de la reforma se desplomaba o se reanimaba de acuerdo al juego de las fuerzas políticas locales.

Nos resta decir, que este libro está escrito con un lenguaje de estilo casi literario, que nos conduce a mantener una lectura de principio a fin. Las descripciones, los argumentos y las ideas se encuentran bien matizadas, siendo esto otro de los logros del autor.

Eduardo Miranda Arrieta